

ARTÍCULO III.

Resumen de la doctrina de San Efreñ en los puntos de dogma, moral y disciplina.

- | | |
|---|---|
| I. Doctrina de San Efreñ sobre la divina Escritura. | IX. De la Eucaristía. |
| II. Sobre la Trinidad. | X. Sobre la Penitencia y el Orden. |
| III. Sobre la Encarnación. | XI. Sobre la invocación de los Santos, y veneración de las reliquias. |
| IV. De la Santísima Virgen. | XII. Sobre algunos puntos de disciplina. |
| V. Su sentir acerca de los Angeles y los demonios. | XIII. Algunos puntos de dogma y moral. |
| VI. Del libre alvedrío. | XIV. Juicio que debe hacerse de los escritos de San Efreñ. |
| VII. De la gracia de Dios. | |
| VIII. Del Bautismo y la Confirmación. | |

I. Recibe San Efreñ como canónicas la historia de los tres Jóvenes Hebreos arrojados al horno, la de Susana, Daniel encerrado en el lago de los leones, y el segundo libro de los Macabeos. Atribuye á S. Pablo la Epístola á los Hebreos, y á Santiago la que tiene su nombre. Cita la segunda de San Pedro, la tercera de San Juan; la de San Judas, la que refiere toda entera, y el Apocalipse con el nombre de San Juan, á quien ordinariamente llama el Teólogo. Hace mención del sudor, que como gotas de sangre corrió del cuerpo sacratísimo de Jesuchristo hasta la tierra en su agonía, y de su descenso á los infiernos. Enseña que el mismo Jesuchristo apartó la piedra que cerraba la entrada del sepulcro; que el monte Calvario en donde fué crucificado está situado en medio de la tierra; que San Juan guardó la virginidad, y que por esta virtud mereció descansar en el seno del Señor; que San Pablo á quien llama *Columna de los Apóstoles*, también vivió en continencia; y que recorrió todo el universo,

predicando la resurrección de los muertos.

II. Dando gloria á la Trinidad, la llama *santa, consubstancial é individua*; queriendo que miremos este artículo de la fe como nuestra propia cabeza, sin la qual no podemos tener verdadera vida; debiendo exponerlo todo por conservarla, antes que consentir en que sea herida. Estando para morir renovó la profesión que habia hecho toda su vida de creer este Misterio. Le explica, haciendo comparación con el sol, y hallando en este luminoso cuerpo un simil de la distinción de Personas, y unidad de esencia. „El Padre es el sol, el Hijo la luz, y el Espíritu Santo el calor; todos tres tienen una misma esencia, y con todo eso se distinguen; porque el sol es distinto de la luz, y la luz del mismo sol, y estas dos cosas distintas en sí mismas, son iguales. El Padre produjo y engendró al Hijo sin principio de su propia substancia; pero esta generación es incomprehensible. El Espíritu Santo no es engendrado; procede sin imperfección, mezcla, ni confusión alguna. Quando se le nombra despues del Hijo, no se dice que sea posterior en tiempo, sino que es una Persona distinta del Hijo: el Espíritu Santo y el Hijo no han empezado, porque son una misma esencia y una misma substancia. La Divinidad es coeterna á la Trinidad; el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres Personas, pero solo son una substancia, y una divinidad. Por lo qual la Santísima, y consubstancial Trinidad es un solo Dios. La creación del universo es obra de las tres Personas divinas. El Padre ha dicho, el Hijo ha hecho, y el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, que es igual al Padre, y al Hijo en substancia y virtud, que propiamente se llama el *Espíritu de Dios, y Espíritu Santo* ha cooperado. El es el que descansaba sobre las aguas, y sobre

„la tierra y el ayre para darles la fecundidad.

III. „En Jesuchristo hay dos naturalezas perfectas, unidas en una sola Persona.” Para dar á entender esta union, usa San Efren de la palabra *mezela* (esta expresion es impropia, y parece favorecer á la heregia de Eutiques); pero segun la nota de un autor Siro llamado Jsiloxene, el término *mezela* no denota entre los Siros confusion alguna, sino una union admirable, y como conviene á Dios.

IV. En quanto á la Santísima Virgen, enseña: „Que no padeció su virginidad quando parió á Jesuchristo, no menos que quando le concibió; que siendo Jesuchristo el único que ha nacido de Virgen, era conveniente que Maria permaneciese Virgen en su parto, y que fuese Madre sin padecer dolores. La compara con Eva, inocente, y dice de las dos: que una y otra estaban sin pecado; añadiendo, que asi como Eva fué la causa de nuestra muerte por la culpa, con que perdió la inocencia, asi la Virgen lo fué de nuestra vida.”

V. Cree San Efren que los Angeles son incorporeos, y de una naturaleza é inteligencia superior á la del hombre. Supone entre ellos subordinacion, y que quando los Angeles inferiores quieren conocer lo que pertenece al Hijo de Dios, se convierten á los Angeles superiores, los quales reciben todos sus conocimientos del Espíritu Santo: sus noticias son limitadas segun sus grados, y ninguno se atreve á pasar de los límites que Dios le prescribió. Los fieles tienen sus Angeles de Guarda, y aun dice este Santo: „Que el suyo le solia reprehender quando hacia lo que es malo. Los Angeles, y los Santos interceden con Dios por nosotros, y le presentan nuestras oraciones. Los Angeles en la hora de la muerte llevan al cielo las almas de los justos. En cada Iglesia hay Angeles que escriben los nombres de los que ayunan. Los ángeles malos presiden

„para atormentar á los condenados, y estos carecen de misericordia. El diablo cayó por su soberbia, por su embidia, y por su rebeldía contra Dios.”

VI. Compara San Efren el libre albedrío á la mano que puede coger de toda especie de frutos, y dice: „Que como el hombre pudo al principio tomar el veneno, tiene al presente facultad para tomar el remedio de la vida. Es injusticia querer atribuir al Maestro la ruina del discípulo, y no á la perversa voluntad de éste. Dios, que le habia dotado de libre albedrío, le propone los premios y los castigos; los premios si pelea con esfuerzo, y los castigos si quebranta los preceptos. Si nosotros no fuéramos libres, ¿no sería injusticia en Dios reprehendernos, y castigarnos siempre que hacemos el mal? Examinemonos bien, y advertiremos que somos libres, y que no obramos por necesidad, sino por eleccion. Es verdad que estaba en el poder de Dios sanarnos, y hacernos practicar el bien, no obstante nuestra resistencia; mas no lo quiso asi, para no privar á nuestro libre albedrío de la alabanza que merece quando se resuelve al bien.

VII. „Su gracia visita continuamente nuestros corazones; si halla lugar dispuesto para recibirla, entra y descansa en ellos (1). Por el contrario, se retira del corazón impuro. Dios, penetrado de misericordia, no dexa de volver de nuevo á visitar al pecador; pero si halla en el alma la misma impureza que antes, se retira, no hallando lugar para entrar y descansar como queria. Entretanto continúa en llamar con la suavidad de su luz á la puerta del corazón para entrar, y para que el pecador vuelva sobre sí. No pudiendo resolverse á privarnos del todo de su gracia; porque le empeña su bon-

(1) Quiere decir, que la gracia razon puro ó dispuesto por medio santificante solo se halla en el corazón del atrepentimiento.

„dad en compadecerse de nosotros. Ved, añade San Efren,
 „la providencia de Dios para con nuestras almas: ved las
 „entrañas de la misericordia de Jesuchristo para con noso-
 „tros, y cuán ardiente sed de nuestra salud es la suya,
 „y cuánto desea salvarnos. Vos me habiais dado, dice el
 „Santo á Dios en una de sus oraciones, una naturaleza
 „pura y sin mancha; pero Adan (1), mi Padre, la de-
 „bilitó, y manchó; de suerte, que me veo arrastrado á
 „la culpa contra la razon; compadeceos de mi enfermedad:
 „pues os hicisteis hombre por mí, no me desprecies, Se-
 „ñor, por mis vicios, y malas inclinaciones. Considerad
 „el ímpetu de mi mala voluntad, escuchad mis gemidos:
 „yo tengo un gran deseo de servirlos; pero no sé que mis
 „fuerzas sean suficientes (2): yo os ofrezco quanto está
 „en mi disposicion; dadme todo quanto necesito en la po-
 „breza en que me hallo. Vos, Señor, me conoceis, y sa-
 „beis la indignancia extrema á que me ha reducido el dra-
 „gon. Me veo en una grande debilidad, por la corrup-
 „cion de mi naturaleza, y aunque he sido enseñado, to-
 „davia estoy en la ignorancia, y arrastrado al error, por
 „haber perdido vuestra gracia. De este modo he caido en
 „la mayor pureza. He perdido vuestra gracia, y por eso
 „no tengo pobreza ni sentimientos rectos. He perdido vues-
 „tra amistad, y esta es la causa de que ya no sé adonde
 „voy. Nada tengo (3), y si tengo alguna cosa, vos me la

(1) Marg. preti.

(2) Estas son las palabras de San Efren: *habeo propositum, sed nescio an etiam vires*: porque estando debilitado el libre albedrio por el pecado, no tiene sin la gracia las fuerzas que le faltan, y esta misma gracia se las da.

(3) San Efren de *margarita pretiosa*. Dice: *Nihil ergo habeo, et si quod habeo, tu mihi illud de-*

*disti. Natus inops extrema inopia laboro. Quod si dives evasero, tunc est totum istud munus, et quidem nunc et omni tempore tuum erit. Solumque tuam gratiam depono, confitens, quod per te servabor; siquidem servabor. Todo el pensamiento de San Efren se explica naturalmente por el de San Pablo, quando dice: *¿quid habes, quod non accepisti?* 1. ad Cor. 4. Por-*

„habeis dado. En la miseria nací, y todavia estoy en ella.
 „Si yo llegáre á ser rico, todas mis riquezas serán dones
 „vuestros. Solamente os pido el socorro de vuestra gracia,
 „confesando, que si me salvo, será por vuestra misericordia.”

VIII. Se les instruía á los Gentiles (1) en el Misterio de la Trinidad, y tenian obligacion de creer que solo hay un Dios, Criador del cielo y tierra, y de todo quanto hay en ellos; que es de toda eternidad; que su grandeza es inefable é incomprehensible; que es la fuente de toda luz, que ha amado y rescatado á los hombres; que es terrible, y benigno juntamente. Tambien les intimaban la obligacion de creer en su Hijo único, que es su Sabiduría, y su esplendor, por quien todas las cosas fuéron hechas; y en el Espíritu Santo, que le es consubstancial, y vivifica todas las cosas. Despues de esto se les bautizaba en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Despues de bautizados, se les leía la santa Escritura, y se les explicaba lo que pertenece á la justicia, á la fe, á la caridad, á la resurreccion de los muertos, al juicio final, al reino de Dios, á la felicidad del paraíso, y á las penas del infierno. Habla aqui San Efren, de (2) las renunciaciones y promesas que se hacian en el Bautismo. „Los que le recibian, renunciaban á Satanás, y á sus ángeles: hacian un pacto con Jesuchristo delante de muchos testigos.” No dudaba este Padre que los Angeles escribían estas renunciaciones y promesas para presentarlas en el dia del juicio, con el fin de que aquellos que hubiesen faltado á ellas fuesen condenados por su propia boca. Compara á los que aun no han recibido (3) el Bautismo, á un palacio

que si nada tenemos que no hayamos recibido, se sigue esta verdad: luego nada tenemos que venga de nosotros mismos; y si alguna cosa tenemos, Dios es el que

nos la ha dado.

(1) In vita Abrahami.

(2) De compunctione animi.

(3) In Testamento.

preparado para alojamiento de un gran Rey, pero que todavía no se habita. El Obispo era el que confería el Bautismo rodeado de los Diáconos que le acompañaban también quando daba la Confirmación: porque, según la nota de Asemani, habla aquí San Efrén de estos dos Sacramentos. En el uno y en el otro ungió el Obispo con el óleo al nuevo bautizado, y por esta unción se le imprimía un carácter espiritual, así como el que forma un anillo en la cera. El día destinado para el Bautismo era el siguiente al ayuno solemne; esto es, el día de Pasqua."

IX. Es un nuevo modo aquel con que (1) el cuerpo de Jesuchristo se mezcla con los nuestros, y su sangre se derrama en nuestras venas, y nos penetra enteramente. Por un particular amor á su Iglesia no la dió el maná como á la Sinágora, sino que él mismo se hizo Pan de vida, para alimentarla. El Cáliz de su sangre, que es un Cáliz lleno de vida y de luz, está á nuestra disposición (2); pero nosotros no nos debemos acercar sino con fe y con inocencia: el que participa indignamente, se condena á sí mismo, por no haber cuidado de purificarse antes de recibir á su Rey y Señor. Aquel es dichoso, dice, que se acerca á estos santos Misterios con temor y reverencia, persuadido á que recibe en sí la vida eterna (3). San Efrén, haciendo inectiva contra los que comulgan indignamente, les dice: „El cielo, la tierra, el mar, y todo quanto contiene tiemblan delante (4) del Señor, y se inclinan en su presencia; los Angeles, que son tan puros, siempre le sirven con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle: y vosotros, estando impuros é impenitentes no tembláis de acercaros con imprudencia á tan santos Misterios! Bien

(1) Himn. 37. de Virg. (2)

(2) In Sermon. de extremo ju-

dicio.

(3) De beatitud.

(4) De dignit. Mist.

„ podreis engañar á los hombres, y hacerles creer que recibís dignamente la Eucaristía; pero ¿qué direis á Dios, que es el que conoce á fondo los corazones? Dexad la culpa, lloradla, limpiad con cuidado el vaso de vuestra conciencia, manchado con vuestras iniquidades: formad una firme resolución de no pecar mas, y confiad en Dios que os sanará, porque es el Dios de los penitentes. Si los hombres no se atreven á parecer sin respeto delante de los Reyes de la tierra, ¿quál debe ser nuestro temor quando nos presentamos delante del Rey del cielo? No conviene á los ojos inmodestos contemplar los Misterios del cuerpo y sangre de Jesuchristo." De este modo se explica, hablando de la presencia Real: „Considerad todas estas cosas con prudencia perfecta y con fe, y creed firmemente que todas son verdaderas, de la misma manera que se refieren. Porque si no las contempláis con los ojos de la fe, no será posible que os eleveis de la tierra al cielo, para ver en espíritu los trabajos de Jesuchristo. La fe es la que, brillando en nuestros corazones como una viva luz, les da los ojos para contemplar con pureza y sinceridad el Cordero de Dios muerto, que fué sacrificado por nosotros, y nos ha dado su santísimo y puro cuerpo, para que le comamos continuamente, y para que por esta participación consigamos la remisión de nuestras culpas. El que posee esta vista de la fe, ve claramente al Señor, y con una fe completa y firme come el cuerpo, y bebe la sangre del Cordero sin mancha, Hijo único del Padre celestial; sin sondear con curiosidad la doctrina divina y santa que esta fe nos enseña: porque la fe de Dios es la que obra en nosotros; ella es la que ve de lejos las cosas futuras, y se llama siempre fe, y no curiosidad. Vosotros creéis en Jesuchristo, Hijo único de Dios; vosotros creéis que

„ ha nacido por nosotros con nuestra carne sobre la tierra.
 „ ¿ Por qué quereis sondear un abismo que no tiene fon-
 „ do , y penetrar unos Misterios que son impenetrables ?
 „ Si buscais el conocimiento con curiosidad , ya no sereis
 „ fieles , sino curiosos. Permaneced , pues , en vuestra fe
 „ pura y sencilla ; participad del cuerpo sin mancha , y
 „ de la sangre del Señor con fe completa con la seguri-
 „ dad de que comeis el mismo Cordero Divino todo en-
 „ tero. Los Misterios de Jesuchristo son un fuego inmor-
 „ tal : guardaos de sondearle temerariamente , no sea que
 „ os consuma. Abrahan sirvió con alimentos terrestres á los
 „ Angeles del cielo , y ellos los comieron. Fué un mila-
 „ gro que los Espíritus que no tienen cuerpo comiesen vian-
 „ das corporales : pero lo que Jesuchristo hace por nosotros
 „ es superior á toda admiracion , y sobre toda intelligen-
 „ cia y palabras humanas : porque habiéndose revestido de
 „ nuestra carne , nos dió á comer un fuego , y un Espíri-
 „ tu ; esto es , su cuerpo y sangre. Por lo qual no me atre-
 „ veria yo á pasar mas adelante en esta materia ; porque
 „ estos son santos , venerables , y terribles Misterios que ex-
 „ ceden las fuerzas de mi espíritu. Mas quiero volverme al
 „ Eterno Padre , y darle gracias , de que por su Hijo ha
 „ tenido de mí misericordia ; porque yo creo en él con un
 „ corazon sencillo , y siempre he tenido horror á estas cu-
 „ riosidades presuntuosas que le desagradan. ” Por estas pa-
 „ labras se ve el respeto y modestia que tenia S. Efren para
 „ con estos Misterios ; y que sin querer profundizarlos , se
 „ quedaba en lo que nos enseña la fe ; esto es , que en la
 „ Eucaristia participamos del cuerpo y sangre del Señor , y
 „ comemos el Cordero entero , que no es otra cosa sino el
 „ cuerpo de Jesuchristo , revestido de nuestra carne. ¿ Como
 „ es Cordero sino por su Sacrificio ? ¿ Como se le puede co-
 „ mer á él mismo en su carne , si esta carne no es la mis-

ma que tomó de la Virgen , y fué sacrificada ? Y ¿ cómo
 puede estar cierto cada uno de los fieles con una fe plena
 y perfecta de que come el Cordero todo entero , si la car-
 ne de este mismo Cordero le es negada , y si la que él
 recibió en el Sacramento no es la misma que reciben sus
 hermanos ? ¿ En dónde está la integridad sin la unidad ?
 ¿ En dónde está el Cordero , sino está presente la car-
 ne que tomó para hacerse Cordero ? ¿ Cómo se le co-
 me sino es sacrificado , y si la carne que fué inmolada
 en la cruz no es la misma que se distribuye en el altar ?
 ¿ Cómo se le come todo entero , si cada fiel le divide , ó
 si la carne que come el uno es diferente de la que recibe
 el otro ? Si se nos opondrá que dixo San Efren que Jesu-
 christo bendixo el pan en figura de su cuerpo , y el cáliz
 en figura de su sangre , el mismo Santo resuelve la difi-
 cultad , quando añade : participad del cuerpo immaculado
 y de la sangre del Señor con fe muy completa , asegura-
 dos de que comeis el mismo Cordero todo entero. La fe
 que exige San Efren es para desterrar todas las dudas que
 pudieran suscitarse contra este misterio. La certidumbre que
 quiere que tengamos de que recibimos en la Eucaristia el
 cuerpo entero de Jesuchristo , excluye claramente todo
 sentido figurado , y lo que los Protestantes llaman *cuerpo*
typico. Hay un pasage de San Efren que puede esparcir
 algunas luces sobre la liturgia de los Siros. En él se ve
 que el Sacerdote oraba al principio por el pueblo , y des-
 pues pedia á Dios que enviáse su Divino Espíritu para
 santificar los Dones ; esto es , el pan y el vino , y que despues
 que estos terribles é inmortales Misterios se habian ofrecido ,
 participaban de ellos los fieles , para que el Sacrificio de la
 Eucaristia tuviese la virtud de borrar las manchas del alma.

X. „ Dios ha dado á los hombres un remedio muy
 soberano que se aplica á todo género de llagas : éste es la

penitencia. No excluyó á ninguno; pero solo concede la remision por el ministerio de los Sacerdotes. La ordenacion de estos se hacia con la imposicion de las manos, y no se dudaba que esta imposicion del Obispo conferia la gracia del Espíritu Santo, y un poder espiritual. San Efren no habla de la uncion en los Sacerdotes al tiempo de su ordenacion. „Qualquiera que sea el Ministro, se debe respetar su ministerio; porque éste es respetable por sí mismo. Despreciar á un Sacerdote es obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque como el oro, aunque esté cubierto de lodo, no por eso pierde su resplandor, y hermosura, y no recibe disminucion alguna; asi el Sacerdocio no se mancha, aunque el que le exerce sea indigno.” Entre los otros Ministros de la Iglesia nombra los Obispos, los Presbíteros, los Diáconos, los Subdiáconos, los Cantores, y los Lectores. Los Obispos, Presbíteros y Diáconos estaban vestidos entre sí diferentemente, y todos de un modo distinto del de los Legos. Distingue tres suertes de Monges; los reclusos encerrados en sus celdas; los Hermitaños dispersos por los desiertos; los Cenobitas que vivian en Comunidad. Sus trabajos ordinarios eran estos: „Hacian cordeles, cestas, esteras, papel, tela, y escribian libros, trabajaban en la huerta, en la cocina, y en el molino. San Juliano Anacoreta hacia velas de navío; tambien tenian otros diversos oficios. Sus vestidos eran diferentes de los que usaban los seculares. Ordenó San Efren en su Testamento que le sepultasen con su túnica, y cogulla; en lo que da á entender que eran su vestido ordinario. Los Monges se cortaban el cabello, é iban descalzos. Solian comer dos veces al dia, pero jamas tomaban el alimento hasta haber dado gracias á Dios. Su comida era muy sencilla: cada uno tenia su celda, y á la hora de maytines llamaban á todas las puertas: no obstante habia una señal

para anunciar el Oficio Divino. Los que llegaban tarde, repetian al fin del Oficio los Salmos que no habian cantado en Comunidad. La mayor parte de entre ellos no tenian Ordenes sagrados; pero algunas veces los Obispos, en atencion á su mérito, y á las necesidades de la Iglesia, los admitian á los Ordenes.

XI. No hay cosa mas freqüente en los escritos de San Efren que la invocacion de los Santos. Les suplicaba que intercediesen por él con el Señor; porque la vista de su propia indignidad le daba la aprehension de que sus oraciones no serian para él eficaces. Suplica á los Profetas, pero teme al mismo tiempo que le despidan como á aquellos impíos Israelitas, por los cuales dixo Dios á Jeremías, que no le rogase. No dudaba que las reliquias de los Santos tuviesen una virtud vivífica; dió para prueba de esto al Profeta Eliséo, que resucitó dos difuntos, el uno durante su vida, y el otro despues de su muerte. Por lo qual llama á las reliquias de los Mártires fortalezas impenetrables, torres muy elevadas, en donde podremos refugiarnos como en un puerto seguro. Añade, que es tanto su poder, que reconcilian á los mayores enemigos, y libran del demonio de la impureza á los que son atormentados si se ungen con el óleo con que se han ungido estas reliquias. „Los Mártires, dice tambien San Efren, son hábiles Médicos que pueden dar la salud del alma y del cuerpo: pero es necesario recurrir á ellos con confianza, y sin dudar de su poder. Habita Dios en sus huesos, y obra por ellos milagros.” San Gregorio de Nisa refiere, que un hombre llamado tambien Efren recurrió á nuestro Santo en un viage en que habia estado en peligro de perder el camino, y de verse preso por los Bárbaros, y no se extravió, y evitó las emboscadas que le habian armado, no habiendo dicho otra cosa sino estas palabras: *San Efren, a sistidme.*

XII. Habla del ayuno de Quaresma, como religiosamente observado por 40 dias, y dice: que los fieles hacian en todo tiempo, y al empezar todas sus acciones la señal de la cruz, diciendo: *en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo*. Se armaban con esta señal como con un escudo, persuadidos á que, llevando la sagrada insignia del Soberano Emperador del cielo, nada tenian que temer de ninguno, y que, impresa en la frente, daba miedo á los demonios. Era costumbre ofrecer á Dios incienso en el Santuario; no era permitido á todos tocar los vasos destinados al culto divino. Algunos Christianos tenian en sus Oratorios domésticos pinturas de los combates de los Mártires para excitarse á su imitacion.

XIII. Todas vuestras acciones y pensamientos, dice San Efren: „No tengan otro fin que el de agradar á Dios; pues de otro modo perdereis el premio de vuestro trabajo. Quando estais en la Iglesia, en vuestras casas, en el campo, ó en la ocupacion de apacentar el ganado, ó edificando, ó comiendo, orad sin cesar, y quando sea posible, orad arrodillados; quando no podais, invocad á Dios nuestro Señor con el corazon, á la noche, á la mañana, al mediodia. Si al levantaros de la cama empezais vuestras acciones por la oracion, ofreciéndosela á Dios como las primicias del dia, estad seguros de que el pecado no hallará entrada en vuestro corazon.” Quiere San Efren que los dias festivos no se pasen entre el luxo, el regalo, los bayles y las músicas, al modo de los Paganos, sino en el canto de los Salmos, himnos, y cánticos espirituales.

XIV. San Efren, asi en griego ó en latin, como en siriaco, siempre es admirable, y hasta en las traducciones de sus escritos se reconoce la viveza de aquel Espíritu sublime en su lengua natural. Esta ventaja, que es particular, consiste en que la belleza de su estilo no está menos en

el sentido, que en las expresiones. A la verdad, los que le entienden en siriaco, hallan tanta elegancia en el original, y tantos rasgos de eloquencia, que no se atreven á decidir si la fuerza y elevacion de sus discursos, proviene de la hermosura de las expresiones, ó de la sublimidad de sus pensamientos. Nada nos da á entender la estimacion que hacian de sus escritos, como la costumbre de algunas Iglesias por los años de 372, que los leían en sus Juntas despues de la Sagrada Escritura; lo que no solo se practicaba en las Iglesias del Oriente, sino tambien en las del Occidente; pues, como nota Vosio, algunos de los discursos de este Santo se hallan inmediatos al Evangelio en los antiguos Leccionarios latinos. (Esta es advertencia del sábio Benedictino Ceillier.)

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Efren.

1.^o Quando no sepais si un Sacerdote es ó no digno del elevado ministerio que se le ha cometido, guardaos de despreciarle; pues esto sería obrar contra el precepto de Jesuchristo; porque el oro, aunque tal vez esté cubierto de barro, no por eso pierde su esplendor y su belleza, ni recibe disminucion alguna.

2.^o Los Angeles, que son tan puros, sirven á Dios con temblor; y cubriéndose el rostro, no se atreven á mirarle; y ¡vosotros, siendo impuros é impenitentes, no temblais, y os acercais con desvergüenza á los santos misterios! Aunque á los ojos de los hombres parezca que recibís bien la Eucaristía, ¿cómo respondereis á Dios, que penetra el fondo de los corazones? Dexad, pues, de veras el pecado, hermanos míos; lloradle; limpiad con cuidado el vaso de vues-